

Este libro fue escaneado por el Archivo de Folklore Boliviano, como parte de nuestra misión de poner todas las obras del folklore boliviano en formato digital.

El Archivo de Folklore Boliviano se dedica a la preservación y disseminación de todos los aspectos del folklore y la tradición boliviana, especialmente mitos, leyendas, historias, y cuentos populares. Tenemos oportunidades de formar parte del voluntariado: muchas tareas, como convertir este mismo PDF a un libro digital, requieren solo de 5 a 10 horas de trabajo, por lo que los voluntarios reciben un reconocimiento permanente en nuestro sitio web y en el libro digital.

Visite nuestro sitio web para obtener más información:

[www.archivodefloreboliviano.org](http://www.archivodefloreboliviano.org)

ALBERTO MURILLO ROJAS

**LEYENDAS**  
**POPULARES**  
**DE**  
**SABAYA**

Ediciones ISLA  
Casilla 4311

La Paz - Bolivia

# LEYENDAS

POPULARES

DE

BAHAYA

*Pobre es la tierra; salado  
el viento, pero estas le-  
yendas dan a esa región an-  
dina, sabor y riqueza espi-  
ritual.*

Los pueblos maduran en el goce de sus leyendas, contándolas de padres a hijos, amarrándolas en el tiempo y en la memoria; sirviéndoles de solaz o pretexto de doctrina. Las leyendas permiten a los hombres un acercamiento espiritual que a medida del tiempo va mejorándolos, va uniéndolos por encima de cualesquier prejuicio. Son las leyendas y tradiciones grandes exaltadoras de la gracia y del bien que los hombres necesitan para formarse noblemente.

Estas leyendas han sido recogidas de versiones orales:

## LEYENDA DEL ORIGEN DEL PUEBLO DE TATA SABAYA

Esta leyenda es de tiempos muy remotos. Ocurrió en la region de *Karankas*, por entonces no había ningún pueblo organizado, la gente primitiva vivía en *Andas* en familias reducidas.

En una de esas *Andas* situadas al pie del cerro Tata Sabaya vivía una bella mujer doncella de nombre Asunta. Que toda su vida había vivido sola y muy acostumbrada. La mujer era pastora.

Un día, durante su labor cotidiano de pastoreo, le dió un extraño sueño a las doce del día. En ese transcurso del sueño breve le pareció un extraño hombre galán y simpático, que se acercó a ella para conversar.

Al principio ella se negó, pero el joven se enamoró de la Asunta y fue todo bello. Pero aquel sueño no duró por mucho tiempo.

La pastora angustiada despertó queriendo ver a la persona real. Todo era extraño para ella, todo confuso, porque jamás había conocido a un hombre.

Después de un silencio profundo y largo, tuvo que conformarse y marchar tras el ganado.

Todo este sueño parecía ser realidad. Se encontraba visiblemente decaída. Presentía que algo pasaría en el futuro de su vida, que todo cambiaría, que en ese momento parecía caminar sobre otras tierras y lugares diferentes.

Pasó un buen tiempo, parecía olvidar todo aquello. Pero la jovencita se sorprendió que su cuerpo no estaba normal. Ella esperaba familia y fue desde aquel momento, desde aquel sueño.

Pasan ocho meses, más o menos y nace el hijo misterioso de *Tata Sabaya*, con ojos azules, cabellos rubios. La madre no sabe de cómo y por qué tuvo ese hijo tan simpático y hermoso.

El niño ya tenía de edad 6 años, ya debía ir tras el ganado y remplazarle a su madre que le había enseñado convenientemente para cuidar los ganados y la chacra.

El niño se acostumbró en muy corto tiempo a estar solo, y

una de esas tardes se encontró con su padre y le contó a su madre. La madre quedó sorprendida y no hizo caso.

En las tardes el niño venía muy pensativo, todo lo que negaba su madre le invadía profunda tristeza, no sabía cómo explicarse; su afán era robar el corazón de su padre y su madre, entregarse al servicio de los dos, porque también llegó a admitirlo como jefe y miembro de la familia. Todo esto era duro convencerle a su madre, que nunca le creía.

Éste recibió la enseñanza de su padre. En efecto, una de esas tardes su padre le dio algunos libros como textos de consulta para sus tareas en casa. Esto sorprendió a su madre.

Le dijo: ¿de dónde traes esos libros?

Le contestó: mi padre siempre me viene a ver, a buscarme en el campo y gracias a él tengo esta educación.

La madre quedó callada, muda y sin palabra, sin poder decir nada. Porque nunca conoció al padre del niño. Para ella era una sombra caída en la pampa; un segundo golpe en su vida.

Pasó otra cantidad de tiempo, el niño fue creciendo y venciendo los años. Siguió frecuentando a su padre hasta que un día cumplió los veinte años.

Le dijo su padre: Tu eres mi hijo y serás un hombre cabal de inteligencia, porque así te doy la herencia mía.

Le bautizó con el nombre de: *Pedro Martín Capurata Condorvilca*. Con un guion en la mano le dijo: ¿Estas de acuerdo hijo mío con mi herencia noble y sencilla de ser un gran hombre de la región?.

El hijo le contestó: Estoy de completo acuerdo.

Pasó varios años todavía bajo tutela de su padre. Un día el progenitor, fue a buscar a Condorvilca y decirle que se casara con una mujer que vivía en Casinquirá. Ordenó casarse con la mujer llamada Rosa Calderana, campesina dueña de centenares de ganados.

De este matrimonio nace el hijo primogénito Mariano. La familia se queda a vivir en Casinquirá.

Pasó otro lapso de tiempo en que inundaban los españoles, exploradores de las minas de Karankas. Estos hombres venían por la región, mensurando el lugar para formar su comarca o campamento minero.

No habiendo mucho interés, pues el lugar no ofrecía metal en

abundancia, pasaron hacia el cerro de Potosí, en donde fundaron la ciudad como nuevo campamento minero.

Martín Capurata anunciado de esto, decidió viajar al lugar de los hechos, donde se proyectaba la fundación de la nueva ciudad de Potosí. Capurata alcanzó a presenciar todos los actos importantes para el caso.

Pasado todo esto, volvió al lugar de su residencia. Allí fundó un pueblo a orillas del río Simisaya.

El futuro pueblo de su creación llevaría el nombre de Sabaya, en honor y memoria de su padre.

Una vez fundado el pueblo, Capurata obligó a las Andas a unirse en un solo pueblo, la central de todos. A muy corto tiempo se coronó como jefe absoluto de la región que comprendía casi todo el altiplano.

El Obispo de la Capital a sabiendas de que había un pueblo dirigido y gobernado por Martín Capurata Condorvilca, envió un curato para evangelizar en toda la zona.

Una vez llegado el curato a Sabaya, se cumplió la reunión con los representantes del pueblo y el Capurata Condorvilca. Sacaron como una ordenanza para hacer misa todos los domingos de la semana, con la participación de todos los comunarios.

El Jefe comarcano advirtió al curato, que como él vivía ajeado del pueblo, debía cumplirse la siguiente regla:

Quando el señor Gobernador Capurata, asomaba a la quebrada de *Pihisa* con su caballo blanco, debía tocarse el primer repique de campana. La segunda cuando éste se encontraba en media pampa. Y la tercera cuando ya llegaba a San Sebastián, lugar de hospedaje. Allí dejaba su caballo blanco y entraba a pie al pueblo y hasta la iglesia. Donde el curato esperaba va listo para la misa.

Un día, Capurata falló porque su señora se había enfermado. El curato como de costumbre esperó la hora indicada. Como Capurata falló con varias horas, y el pueblo mismo no podía soportar y sostener el hambre, llamaron los tres repiques de campanas y celebraron la Santa Misa y casi al término llegó Condorvilca.

El curato explicó las razones porque había celebrado la misa. Pero el Jefe Gobernador no comprendió y le mandó al calabozo por siete días.

El calabozo no tenía ninguna comunicación externa. El curato sufrió frío y hambre. Comió sus zapatos, algunas personas de ayllu canaza le pasaron unos cuantos granos, y agua por tubos pequeños. Esta es la razón porque hay agua en esa región.

Capurata Condorvilca cumplió con su palabra, volvió a los siete días y le dio la libertad al curato moribundo. Este se fue alejándose del pueblo al camino de Huanchacalla, donde en media pampa descansó y dio descomuni3n al pueblo Sabaya y se fue a Sucre.

Luego vino la decadencia del pueblo de Condorvilca. Se apoderó la tristeza, reinó la soledad, la amargura y la angustia. Empezó a morirse la gente, casi un decaimiento completo. La iglesia había sido lugar de residencia de los pájaros y otras aves.

El obispo de Sucre comprendiendo la situación difícil que pasaba el pueblo Sabaya, envió a tres curas que fueron hasta el lugar. Antes de llegar al pueblo, vieron bajar de la lomada a tres mujeres hacia el pueblo.

Entonces, uno de ellos dijo: ¿Cómo dicen que no hay gente? veo bajar de la colina.

Cuando llegaron al pueblo mismo, no encontraron nada, desaparecieron las mujeres, encontraron la iglesia vacía y llena de tierra con nidos de las aves.

Los tres curatos fueron a levantar la descomuni3n y salvar alguna gente. Ellos cuando entraron a la iglesia encontraron a una dama ! tan hermosa !

Uno de ellos preguntó: ¿por qué ella quedó sobreviviente?

Respondió, que ella venía recién; dijo que eran tres hermanas. Ella es la menor y se cansó y se quedó en Sabaya. Los curas empezaron a limpiar convenientemente la iglesia y se fueron a Sucre, una vez levantada la descomuni3n.

Antes de su partida, los curas habían tratado de traer gente de otros lugares.

Después de varios años se levantó el pueblo, se construyeron nuevas casas al pie del antiguo pueblo. Martín Capurata murió cuando su pueblo ya se había levantado. Sus restos se dividieron entre los pueblos que pertenecían a su gobierno.

La recordación de su muerte se lo realiza en compadres en Villa Vitalina. Tiene una capilla para el caso, un pasante para cada año, que corre con todos los gastos.



## LAS TRES SIRENAS DE UNA VERTIENTE

Ocurre en los tiempos muy remotos, en una de esas tantas vertientes llamadas *jalsures* o *p'ijos*.

Un viejito se hace vencer la noche en el camino y por detras viene un joven con intención de celebrar la noche de suerte. Y al paso del viejo por una vertiente, alguien cantó una canción de amor. El viajero rezagado, se detiene y no sucede nada.

Las sirenas no dieron importancia por ser un hombre de edad avanzada.

Más tarde el jóven que venía por el mismo camino acompañado sólo por su alma y corazón, parecía trágico y solitario.

Entonces, una de las sirenas, la mayor de ellas, sale de la vertiente, se sienta en el camino del joven. Esta vertiente de agua en las noches como éstas se vuelven pequeñas lagunas. Entonces aparece la segunda y luego la tercera. Son tres lindas muchachas de nombre Sirenas.

Estas tres hablaron al joven temeroso y le convencieron para mantener amistad. Y le preguntaron si pasaban otros por el mismo lugar y por el mismo camino.

El joven les respondió: a veces sí, pero desde hoy sólo vendré yo por este lugar, y así se despidieron.

Al día siguiente trabajaron cantando canciones, de aquellas que confunden las épocas y derraman en las almas emoción.

Por la noche las sirenas sentábanse al margen de la laguna y daban al viento la voz, y cantaban dulces baladas más o menos así:

"Amor no tardes en venir,  
que desfigura el dolor  
mi rostro, que es como la flor  
y que he guardado para tí.

Amor no tardes en venir...  
En mis sueños te miré  
clavado en cruz como mi fe..."

Mas, aunque los minutos transcurrían colmados de evocación no traían una chispa de luz para los corazones de aquellas mu-

chas maestras en el anhelo y la esperanza.

"Amor no tardes en venir..."

Y cada minuto que pasaba, la balada se hacía más cruel, parecfa llorar, agonizar, Su final daba la idea de estrangular la voz de las trémulas cantantes que dedicaban todos sus minutos, a esperar.

"Amor no tardes en venir,  
amor escucha mi clamor."

Pasaron varios días en que no llegó el joven a cumplir su cita con las tres sirenas.

Un día en que el sol fue más brillante, las pequeñas vertientes más azules y el fervor más hondo, apareció un hombre que correspondía a la suma de los señores de las tres amantes.

El romance extendió sus cadenas y vibró en las cuerdas de los corazones, sonriente primero, tierno y profundo después; y a la postre traidor.

Era el hombre potente, orgulloso, indolente capaz de decir bonitas e insinuantes frases y de mentir.

Supo pues cortejara las tres. !Eran tñ dignas de ser amadas!

Le dijo a la primera:

Que por tí despreciaría todos los besos y todas las locuras que pudieran ofrecirme el amor del mundo... Tú eres única. Eres más de lo que he soñado.

Con temblores desconocidos se estremeció la muchacha; sintiose desfallecer y fluir a sus labios un calor tan grande como si el sol los hubiera tocado, dejándolos allí prisioneros. En ese minuto, en su vida se abrió la flor de sus besos.

¿Crees que puedes quererme como te quiero yo?

Preguntó con una voz que valía más que todas las ofertas, más que ninguna caricia.

El muchacho sonrió, la besó mucho...

Minutos después, desde la pequeña laguna surgió la voz de la más joven de las sirenas.

Los ojos de la segunda buscaron en la faz de los amantes la expresión del romance.

Habló esta última muchacha:

Tú que eres la mayor y sabes hacerlo, debes ir al pueblo.

Ya se han agotado las provisiones.

Muy bien él me acompañaba.

Cambiaron miradas que la menor entendió claramente.

El se quedará - dijo secamente la segunda - Se quedará.

Es día de pesca y a la vez de suerte y debo aprovecharlo.

La primera sirena marcó un gesto de hondo desagrado, quiso desobedecer, pero al fin, aunque de muy mala gana, partió. La segunda que se quedó junto al muchacho, la vio partir y la observó hasta verla desaparecer detrás de la curva del camino que va hacia el pueblo.

Tenía en su alma, como una dolorosa satisfacción; es posible que no sonriera. Después de un breve silencio en que miró profundamente al galán, que estaba algo desosegado, apesar de su aparente serenidad, le habló:

¿Qué le decía a la amiga de usted?.

¿Cuándo?

Ahora, cuando yo vine.

Nada... le decía que el día estaba muy bueno para pescar.

Para pescar... pescar... ¿qué?

No me cree? ¿que otra cosa habría podido decirle?.

No lo sé, pero a mi me pareció que hablaban de otras cosas. Yo tengo buena vista. Noté que usted se inclinaba hacia ella, que se veía encendida como una rosa. Y esa muchacha es siempre pálida.

No ha sido nada, pues usted créame. A ella...

A ella ¿qué?

A ella no podría hablarle de cosas que sólo usted puede comprender.

La muchacha se acerca maquinalmente, lo mira a los ojos y pregunta con voz en que hay alguna angustia y tristeza.

¿De qué cosas?. Como si no se diera cuenta de la importancia que ella atribuía a sus palabras, respondió:

Otro día se las diré.

No, debe contestarme ahora mismo, yo no puedo esperar.

Se le acercó mucho. En sus pupilas arden, sin que pueda disimularse, todas las llamas del amor. Enjambre de besos nuevos florecen en sus labios, trémulos del infinito dolor de la espera.

El muchacho insinuante, sabio en lides de amor, dice:

Me he dado cuenta cabal de lo mucho que vales tú como mujer.

La enamorada calla, mira en los ojos del hombre y ve todas las promesas; el muchacho sonrié, le toma de las manos y la mira.

El habla: Tú cantas... cantas bien. ¿Dónde has aprendido tan hermosas canciones de amor?. ¿Dónde has quemado tus miradas si de aquí no te has movido?. Tus ojos son chispas de amor, tus labios, tu cuerpo, tus palabras... No las he oído de tal manera, de tal dulzura a través de mis largos viajes por muchas partes.

Al borde del p'ujo, que se había transformado en pequeña laguna, los ecos repetían la voz de la más joven.

La muchacha dice: Así es mi corazón. Lo mira fijamente con ojos enamorados. El muchacho la atrae hacia sí tiernamente la estrecha contra su cuerpo y la oprime dulcemente. Ella tiene los labios entreabiertos, palpitante el corazón, cerrados los ojos. El murmura: ¿Quién sería capaz de engañarte, quién?.

Mas allá de esas palabras vulgares, simples, él trémulo vibró de amor. Estallaron los besos, rojos como ascuas crueles, sangrientos y punzantes como puñales.

La voz de la tercera sirena rompió el encanto. ¿Nadie puede ayudarme a llevar la ropa?.

El joven acudió corriendo al reclamo. Le agradaba la niña porque era morena y encendida igual que la fruta madurada por el sol. Tenía los labios sensuales, llenos de dibujos caprichosos y un ritmo que valorizaba todos sus movimientos.

Silenciosa, inmóvil se quedó la segunda sirena, la de los besos nuevos, se sentía muy sola, casi desamparada. Una duda cruel iniciábase en su corazón. Su cuerpo se helaba poco a poco, el muchacho se había llevado entero el calor de su sangre, quería llorar.

¿Dónde estabas que no venías al lugar en que yo estaba? dijo en voz de reproche y mirada maliciosa la pequeña sirena, la menor de todas, agregando después con voz opaca: por no llorar me puse a cantar.

¿Llorar? no sería por mí. Por mi no ha llorado nadie, yo nada valgo.

Impulsiva la pequeña dijo: Para mí nadie vale más.

Sonrió el mozo. Avanzaron hasta llegar a la habitación que parecía un nido. La segunda se acercó a la habitación y le dijo a la pequeña: Esta noche parece que habrá viento, ¿quieres que

vayamos a recoger la ropa que está tendida en la orilla de la laguna?.

Es verdad te acompañaré.

El muchacho se dió cuenta de que la invitación obedecía a alejarla de su lado, las observó sonriente hasta que los renovales las ocultaron. Pensó en voz alta; la llevó porque está celosa. Y unos segundos más, serán más las tres...

Fueron pasando los días y los celos fueron también aumentando. Se hincaban en las almas simples de las mujeres, que como hermanas habían vivido hasta la llegada del mozo.

Una tarde en que él pasaba y las tres estaban sentadas a la orilla de la vertiente, la situación se hizo tensa. Se quedaron por varios minutos sin habla, y por fin no pudieron más y hablaron. Cuando iba a hacer la mayor, la más pequeña sin decir nada ni definir ningún pretexto, escapó. Quedaron silenciosas. Por fin en tono bajo, mirando intensamente a la otra preguntó: ¿Dime, a tí te gusta?.

¿Que si me gusta?, sí, pero nada me ha dicho y es claro que yo nada le diré.

Pero te gusta... Fijó la interrogación.

Así pasaba casi todos los días con celos, sin poder detener aquella ternura, aquel amor, por el mozo.

Ellas vivían en extraño sobresalto, espíandose, diciéndose feas palabras. Parecía que el demonio danzaba sobre sus corazones, las quemaba con la fiebre incurable del amor. La acción fue cayendo sobre la cabaña, y sucedió lo que tenía que suceder un mismo nudo las ató a las tres, al destino burlón del muchacho que parecía rendido como falso.

Pero le encontró el mozo a la menor y le dijo: Deseo que me quieras, ven conmigo ocultémonos, que las otras estan muy celosas de tí. La mentira hizo lo demás, la mentira que las tres estaban deseando creer.

Cuando el joven volvió al pueblo y no vino más, entonces se reunieron las tres hermanas amantes. Ahora andan a un mismo dolor, a una misma desesperación. Silenciosas miraron a la pequeña vertiente. Las tres hermanas repitieron la misma frase: "Se fue..."

En ese momento de íntimo dolor, sin decir con palabras la realidad, las tres lloraron amargamente, como jamás podrían hacerlo. Resolvieron vengarse, no sabían la manera, pero debían

vengarse. Mas, como le querían demasiado, acordaron que la venganza, sería dulce, suave, infinita.

Acordaron buscarlo por todos lados, pero no lograron encontrarlo.

Se lanzaron al agua una por una, que las tres sentían deseos de morir, Se adentraron los cuerpos amorosos en el misterio...

... Y dicen los ancianos, que las tres sirenas no han muerto sino que viven, y vivirán siempre en un palacio encantado, que existe en el fondo de la vertiente. Allí esperarán hasta que vuelva el hombre de la traición.

He aquí la leyenda de las tres sirenas que surcan en la vertiente adentro, cantando, gimiente y esperando. Pero la espera será siempre larga, y hasta quizá una eternidad.

(De las varias versiones dadas de esta leyenda, he preferido la transcrita, por estimar que posee un sentido poético de eternidad).

### III

#### EL QUIRQUINCHO QUE SE ENAMORA DE LA HIJA DEL REY

Cierta vez el quirquincho se enamoró de la hija del Rey. El Rey no soltaba a su hija.

El quirquincho hizo una cueva, una galería subterránea y llegó a la hija del Rey.

El romance no tardó mucho tiempo. Tuvieron un hijo. El Rey no sabía de quién era el hijo.

Una mañana de sol radiante, en que las cosas parecían confundirse de calor, de amor y ternura infinita... El hijo ya había crecido bastante y se encontraba sentado sobre una silla hecha de moldes de piedras. En ese entonces el quirquincho aparece y se acerca al niño, y así conoce a su padre el quirquincho.

Este seguía llegando a través de la galería subterránea a la cámara de la princesa.

Un día pasó el quirquincho frente a la casa del Rey, el niño se encontraba en el balcón de su casa. Al ver a su padre gritó:

Por allá va mi papá

Entonces el Rey salió a mirar. Aquí voy a conocer al papá de mi nieto pensó, y vió al quirquincho.

Y le preguntó a su nieto, quién era la persona que pasaba. El niño dijo que el quirquincho era su padre.

El Rey le llamó al quirquincho y le dió una seria advertencia. Este tuvo que declarar la verdad, que era su hijo, y dijo que quería casarse con la princesa.

El Rey en principio no aceptó, pero le dió ciertas condiciones después.

Si acaso le traía un saco de pájaros se casaba con su hija.

El quirquincho se fue, pensó y tomó un saco de trigo y se fue al campo. Allí lo derramó y se puso a recogerlo llorando. Entonces aparecieron los pájaros y le preguntaron qué hacía.

El quirquincho les contestó y les contó que llevaba un saco de trigo para el Rey y que se le cayó. El quirquincho les dijo que vinieran todos sus amigos a ayudar. Los pájaros dijeron que ellos recogerían los granos.

Una vez recogidos todos los granos, el quirquincho les pidió que entraran al saco a sacar su *kokola*. El quirquincho amarró la boca del saco y los llevó al Rey.

Este recibió muy contento y le dijo que había sido muy fácil y por eso que fuese a buscarle cueros de vicuña. Debían ser quince cueros de vicuñas chicas.

El quirquincho se fué a buscar una flauta, se marchó al campo y se puso a tocar a orillas de un barranco.

Unas vicuñas que pasaban a su lado, le preguntaron, cómo había aprendido a tocar tan bien la flauta. El les dijo que era muy fácil. Traigan a sus hijos, lo más que puedan. Ustedes no pueden aprender porque tienen las cabezas duras. Ellos-los hijos- pueden aprender fácil.

Las vicuñas fueron a traer a sus hijos, entonces el quirquincho las iba amarrando con un cordel y decía: Les voy a enseñar a una por una. Una vez que las amarró, las descolgo por el barranco y se mataron.

El quirquincho con los cueros fue donde el Rey.

Nuevamente el Rey le dió otra condición, porque lo que había hecho era bastante fácil. Se le ocurrió que el quirquincho le trajera un cuero de potro.

El quirquincho nuevamente tuvo que alejarse del pueblo pa-

ra cumplir con lo que el Rey había pedido. Este se fue con el lazo y lo enredó al potro y le sacó el cuero y lo llevó al Rey.

Este le entregó a su hija, al quirquincho para casarse.

En esta parte, intervino otro informante Pedro Quispe, casi con acento malicioso dijo: ¡ No !... entonces aparece el zorro y le preguntó al quirquincho que cómo lo ha matado al potro... El quirquincho le dijo: nuy fácil, le amarras a la cintura con el lazo y le tiras el lazo al potro. El zorro fue hacer eso. Pero el zorro se mató, porque el potro le arrastraba por las piernas. El quirquincho le decía al zorro: Sujétese compadre, sujétese, compadre! y se refa...

Aquí se produce una confusión, porque el informante anterior dice que es otra leyenda. Pero Pedro Quispe, insiste y agrega muy seriamente. Esque el zorro se andaba dando de padre también para casarse, pero le fue mal...

El zorro es muy apostador, hasta con el quirquincho a ver quién domaba el potro y perdió él porque no tenía uñas para agarrarse del lomo.

(Versión oral de varios informantes.)

#### IV

### LA GUALLATA Y EL ZORRO

El zorro le dijo a la guallata: Cómo haces tú a tus hijitos, tan bonitos, tan overitos?. Los míos son tan feos.

...La guallata le contestó: Eso es fácil, no más que metas las guaguas en el horno caliente y cuando estén gritando, les dices: ¡ guagua pinta!...

El señor zorro fue a la casa y metió los zorrillos en el horno. Estos se quemaron y se murieron.

( Versión oral ).



## V

### LA PARINA Y EL ZORRO

Una mañana estaba el parina con dos guaguas y el zorro le preguntó: ¿Por qué tus guaguas son tan coloraditas, bonitas?.

Y el parina le dijo: se calienta un brasero bien fuerte, se echan ahí y salen bien rosaditas y bonitas.

El zorro lo hizo como recibió las instrucciones, pero éstos se quemaron y se murieron.

El zorro muy enojado va en busca del parina, para decirle que le resultó un engaño.

Encontró poco después al parina en una laguna y este le dijo al zorro: si te tomas todo el agua de la laguna, me coges. El zorro se ha puesto a tomar el agua y cuando ya no podía, venía hinchado diciendo: No me toquen piedritas; no me toquen kumicitos...pero el zorro chocó con las espinas de un kumi, reventó y murió.

## VI

### EL LAGARTO Y LA PASTORA

Una mujer estaba enamorada de un hombre, y le preguntó al hombre de dónde venía y dónde vivía. El le dijo que vivía en una casa blanca.

Un día la mujer estaba en el campo, cuidando sus ganados y en una piedra blanca vió a un lagarto. Este hacía señas con la cabeza. Que siempre los lagartos hacen así.

Se enojó la mujer y le lanzó una piedra y creyó que lo había muerto. En la noche llegó el hombre con su traje a rayas, que era amante de la mujer y le dijo tocándose la cabeza:

¿Por qué me has pegado hoy tan fuerte?

Y contestó la mujer: ¿cuándo te he pegado?

Hoy, dijo el hombre. Cuando yo estaba en mi casa blanqueada, me arrojaste una piedra en la cabeza cuando te hacía señas. El hombre era el lagarto...

Al final una de las informantes de esta leyenda, me expresó como haciendo un comentario.

"Qué tiempos eran esos... los animales se metían con las mujeres..."

(Versión oral)

## VII

### EL ZORRO Y EL QUIRQUINCHO

¿Qué tiene para comer compadre? le preguntó el zorro al quirquincho.

Tengo de todas las carnes, acompáñame a mis corrales.

¿Te gusta el cordero?. pregunta el quirquincho.

No, dijo el zorro su carne está con lana.

¿Te gusta la llama?, vuelve a preguntar .

No.

¿Y la de burro?. Tampoco, porque está envuelta en pelos.

En el corral hay una potranca, el zorro la mira y dice: "esa si que me gusta". Corrió y la mató. La potranca comenzó a corcobear y le fue arrastrando por las piedras. El zorro quedó muy enfermo y herido. Lo cuidaba su compadre.

Cuando sanó el zorro dijo a su compadre: "apostemos quien encuentra primero a una mujer".

El otro le aceptó. Salieron por el campo los dos compadres. El quirquincho divisó en una estancia a una pastora que estaba tejiendo. Los dos compadres han apostado, cual llega primero a su lado.

El quirquincho tan habiloso ha hecho un hoyo y comenzó por debajo de la tierra a hacer un túnel. El zorro ha comenzado a correr y cuando estaba llegando a la pastora, salieron los perros del corral. El quirquincho mientras había llegado por debajo de la tierra junto a la pastora y la sorprendió y se enamoró después.

Varios meses pasaron y divisaron a la pastora con un niño pequeño. El pequeño cuando vió dijo: "ahí va mi papá".

Entonces la pastora dijo: "El que sea el papá tiene que dar herencia.

El quirquincho corrió por el campo y se lo ha traído un saco con pájaros de varias clases.

Cuando el zorro ha pedido a la pastora que le arrancara una espina, le ha sacado.

El quirquincho comenzó a hacer para su hijo largos túneles de acequias y bordes de eras. Cuando el hijo quedó herido, los dos compadres continuaron el camino por el mundo.

(Versión oral recogida en Sabaya, departamento de Oruro)

## VIII

### EL PAQUOMA DEL CARNAVAL

El *paquoma* en tiempos muy viejos era achachi del carnaval. Una señora tenía seis hijos. Un día antes del carnaval mandó a uno de los hijos al campo a cuidar los ganados. Bien tarde llegaron la mitad de los ganados sin el niño. Al día siguiente fue el otro niño y tampoco regresó. Así fueron todos los días. Entonces la señora llevando al más pequeño salió a buscarlos al campo junto a su perro.

Después de caminar mucho llegó a la casa de Paquoma (El hombre que vive en el campo y come a los niños). La señora no sabía que estaba en la casa de este achachi y ella preguntó:

Señor: ¿usted no ha visto a mis niños, que se han perdido cuidando el ganado?.

No señora, le contestó.

Como era oscuro el paquoma le dijo a la señora: "si desea puede quedarse a dormir en esta casa". La señora no había visto que el hombre de esa casa tenía una mano de lana y la otra de fierro.

El hombre le dijo: "vaya a buscar agua para preparar comida". La señora fue al río y tardó bastante al volver: Cuando ella volvió a la casa ya no ha encontrado a su hijo. En la llijlla sólo encontró un pedazo de piedra. Empezó a buscar por todas partes y al mirar en la olla que hervía la comida, vio una mano del niño. Entonces la mujer comenzó a llorar al saber que estaba en la casa del paquoma.

Este le encerró en una pieza a la señora, más su perrito. La mujer no tenía salida. Entonces el perro comenzó hacer un

hoyo por donde arrancaron.

Cuando el achachi fue a verla, encontró la pieza vacía. La mujer ha comunicado a toda la vecindad. Se reunieron todas las gentes en el pueblo y han hecho un acuerdo de terminar con paquoma. Entonces uno de los hombres fue a visitar a su casa y le dió una *k'ínka* y el paquoma se ha mareado. El hombre que fue a visitar y dejar la bebida volvió al pueblo, para que viniera toda la gente.

Más tarde han cortado la paja y los han puesto al rededor de la casa de paquoma y le echaron fuego.

Así quemaron al paquoma, el hombre que vivían en el campo y se comía a los niños.

En esta parte, otro de los informantes agrega: el paquoma no solamente se lo comía a los niños, sino también a las personas mayores que mayormente andan solas y les causan una enfermedad hasta que se mueren. Estos sucede con mayor intensidad en el transcurso del carnaval.

(Versión oral recogida en Sabaya, Departamento de Oruro.)

## IX

### EL ZORRO Y EL SURI

Hubo un tiempo en que el zorro galanteaba mucho más de lo acostumbrado. Andaba con su guitarra y se encontró con el suri. Este le preguntó: "Para dónde va don Juan Zorro?".

El zorro le dijo: estoy viajando al enfloramiento de las llamas a comer asado, mote y tomar un poco de bebida y también se baila con las mujeres.

Entonces el suri dijo: "Yo iría nada más que por comer mote".

Qué espera, vamos, le dijo don Juan Zorro. El suri lo ha propuesto al zorro, puede subirse a mi espalda para que vayamos rápido.

Así el zorro y el suri fueron a la fiesta. Antes de llegar al enfloramiento don Juan zorro le dijo al suri. Usted quédese aquí yo voy a traer mote. El zorro amarró un cordel al cuello del suri y lo ha afirmado a un palo.

Las gentes en la fiesta le preguntaban al zorro.

Juanito, que caballo tan lindo has traído, ¿dónde lo compraste? Y el zorro un poco mareado, les contestaba que su caballo era muy caro y difícil de conseguir. El zorro empezó a tocar la guitarra, a comer y tomar y se olvidó de llevarle mote al suri.

Toda la noche pasó el suri amarrado y no podía el lazo del cuello sacar con tranquilidad.

Muy tarde ha vuelto el zorro y quería montarse en el suri. Este callado dejó montarse y cuando estaba arriba, el suri salió corcobeando y le tiró al suelo, entonces le ha pegado una patada a la guitarra, que era de una paleta de burro y puesto a la cabeza del zorro, y se arrancó.

El zorro ha quedado muy enfermo.

(Recogido en Sabaya, departamento de Oruro).

## X

### EL CONDOR Y LA PASTORA

Una tarde de invierno una pastora que se había quedado dormida, fue despertada por un cóndor.

Este le dijo: sube a mi espalda y te llevaré a tu casa.

La pastora se ha subido arriba del cóndor, pero éste no llevó a su casa, sino a una profunda y larga quebrada y se convirtió en hombre.

El cóndor salía de la casa y le traía carne, pero la pastora estaba muy triste y sola.

Un día la pastora llamó a un *tijsticho* y le dijo:

Te daré mis ojotas si vas a la casa de mi mamá y le cuentas que el cóndor me tiene aquí en la quebrada. Dile que venga cuando el cóndor salga.

El *tijsticho* fue a la casa de la mamá de la pastora y cuando llegó se ha puesto a saltar delante de ella. Al verlo la madre le preguntó: Qué quieres y por qué tienes las ojotas de mi hija?. El *tijsticho* le contó lo sucedido a la pastora.

La madre fue con una larga sogá y así sacó a su hija.

En la tarde llegó el cóndor con sus amigos y no estaba la pastora.

Un ratón que era adivino, dijo:

Toc, toc, toc, boca va  
dentro de la casa está.  
Dentro de un cajón está.

El cóndor se fue con sus amigos a la casa de su mamá, es decir de la pastora. Allí la madre les ha hecho pasar, les dice: Pasen y tomen asiento aquí, mostrando bebidas calientes y se quemaron las colas. Todos salieron corriendo y se subieron al techo y han empezado a llorar sangre por un ojo y por el otro le salía agua...

(Versión oral recogido en Sabaya, departamento de Oruro)

## XI

### EL QUIRQUINCHO Y EL ZORRO

Desde los tiempos muy remotos el zorro y el quirquincho eran amigos inseparables y todo el tiempo iban a fiestas juntos.

Un día fueron al campo, a la casa de unas mujeres donde hacían fiesta.

En la fiesta tomaban mucho y bailaban poco, y como estaban muy mareados, las mujeres les dijeron que se quedaran con ellas a dormir.

Cuando amaneció el suave clarear del alba, las mujeres se dieron cuenta que a los que acompañaron en la noche, eran un zorro y un quirquincho.

Entonces les lanzaron a los perros, los que mataron al zorro y el quirquincho hizo un hoyo y se escapó.

## XII

### CUENTOS DEL REY

Cierto día el rey dijo: "donde caigan las monturas de plata, ahí harán mis hijos sus casas". Después de mucho tiempo, una montura cayó tras una peña y la otra en una vertiente.

En la vertiente vivía una rana

Uno de los hijos hizo su casa en la vertiente y se casó con la rana.

El otro hijo se hizo la casa tras la peña y también se casó.

Después de un tiempo el rey llamó a sus hijos para celebrar sus cumpleaños. Cuando estaban comiendo la rana se volvió mujer. Comía la papa y la carne, se echaba en la blusa, se lanzaba a la muralla de la casa dibujando un sol y una luna.

La rana tenía carreta arrastrada por dos caballos y sólo ella viajaba en ella. Su marido tenía que caminar a pie.

Cierta día el hombre llegó muy enojado, la quemó la carreta y la vertiente. Cuando llegó su mujer le dijo:

Zapatos de fierro te pondrás.

Entonces la rana dejó abandonado a su marido. Este no podía hacer nada, consultó a una bruja y le dijo: Busca un pueblo en donde un hombre esté hilando una fina lana, espera que su dueño cuelgue la *puska*, entra y róbalala.

Entonces el hijo del rey hizo lo mandado.

Al salir de la casa con la *puska* en la mano encontró a su mujer. Se fueron a vivir juntos nuevamente a la vertiente, que había vuelto a revivir.

(Versión oral, en Sabaya, departamento de Oruro.)

### XIII

#### EL ZORRO Y EL CONDOR

Un día el zorro se encontró con el cóndor y le dijo: Tú que vuelas tan alto, me puedes llevar al cielo. El cóndor le contestó. Sin mayor problema si tu quieres te llevaré.

El zorro subió a las espaldas del cóndor, y éste alzó el vuelo al cielo.

Le dijo el cóndor: cuando te tiren un hueso no has de correr a buscarlo.

Cuando llegaron al cielo se olvidó el zorro y corrió detrás del primer hueso que le lanzaron. Enojado el cóndor emprendió el vuelo de regreso. Cuando baja el cóndor ve al diablo y le pidió que si vea al zorro. Dile que baje a la tierra". Dios al ver que el zorro estaba solitario en el cielo, le dijo: "tendrás que

hilar lana para que con tu propio hilo bajas a la tierra!". En el año el zorro tenfa hilo suficiente para bajar. Dios llamó al zorro y le encomendó: "tú has de llevar semillas a la tierra", y le entregó un puñado de semillas de maíz y de otras plantas.

Bajó el zorro por el hilo, cuando estaba en el medio, pasaba una bandada de cóndores. " Cóndores picos de mangos de calabaza, no vayan a cortar el hilo, cóndores picos ganchudos, cuidado con el hilo".

Entonces los cóndores volvieron y le cortaron el hilo. Cuando venfa cayendo el zorro gritaba: "auxilio coloquen una manta, aquí va Dios cayendo".

Nadie escuchó y el zorro ha tenido que caer, se desparrramaron todas las semillas de las plantas en la tierra.

#### XIV

#### EL SAPO Y EL SURI

El sapo con un suri hicieron apuesta. El sapo le dijo: "echemos una carrerita mañana, hasta encontrar una pastora más cercana".

Bueno dijo el Suri.

Pero el sapoen la noche reunió a todos sus parientes y les fue colocando en hilera por el camino.

Al día siguiente el suri no vió a los sapos, y comenzaron a correr. Corría y corría mirando por detrás le decía al sapo: "ya te voy ganando". Y entonces un sapo le contestaba delante: "Yo te estoy ganando".

Corría el suri y no se daba cuenta de lo que ocurría.

Tánto corrió el suri, que al final reventó. Y no ha podido ganar al sapo.





#### NOTA DEL AUTOR

Estas versiones orales mantienen su originalidad y no han sido alteradas en su construcción gramatical. Los idiomas originales de los relatos son el aymara y el quechua.

Derechos reservados del autor.

Edición limitada de 1.000 ejemplares  
Año 1973

Impreso en Talleres "IPRA"  
Casilla 6081  
La Paz - Bolivia